

mal llamada nacional — con perdón, nuevamente, de los aficionados ilustres o no —, me coloco en la misma situación que Teste y comprendo a la perfección el concepto no muy halagador que debió de formarse de los espectadores que le acompañaron una tarde en el ruedo taurino. Le concedo bastante delicadeza para dedicar otro género de pensamientos a la legión de españoles que aquella misma tarde ignoraron, consciente o inconscientemente, la corrida.

De las cartas escritas en Sevilla, Cádiz, Jerez y Valencia sacamos ideas claras por la sencilla razón de haberlas leído multitud de veces. No obstante, la frase se ajusta a la realidad y es cantera admirable para el historiador que no quiera ofrecer sólo estadística, sino también el ambiente en que la estadística se fraguó. « En Barcelona ya no estamos en España », escribe Teste, « estamos en Marsella ». Escrita así, por un extranjero, la afirmación tiene un valor, que no acertarían a darle los regionalistas de fines del XIX. Quede el comentario para mejor ocasión. Aprovechemos la que el libro nos presenta hoy para reiterar, a través de Aragón, Navarra y Vascongadas, la justeza apreciativa del periodista francés al terciar — siempre con carácter informativo — en la contienda civil que por enésima vez desgarraba la precaria unidad nacional española.

En una segunda edición de este *Viaje* debiera acometerse una más cuidada corrección de pruebas y, conceptualmente, repasar con esmero las listas onomásticas para evitar, por ejemplo, llamar Doña María (p. 44) a la esposa de Felipe III, la que todos hemos visto en el Prado con su verdadero nombre de Doña Margarita.

R. OLIVAR-BERTRAND.

MARTÍ, CASIMIRO, *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, Prólogo de J. Vicens Vives, 146 p., Centro de Estudios Históricos Internacionales, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1959.

La obra que comentamos constituye una de las más curiosas de la historiografía española reciente por más que en definitiva sea una simple monografía sobre un punto de historia de las ideas del siglo XIX, delimitando con precisión en el tiempo y en el espacio. Tomado el libro de esta manera, el tema perfectamente legítimo, nada tiene de sorprendente; son más bien las circunstancias exteriores las que otorgan la singularidad referida. El trabajo publicado es en efecto la tesis doctoral presentada ante la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gregoriana de Roma por el presbítero Casimiro Martí. La condición del autor, la institución que acoge la tesis y el lugar de publicación constituyen síntomas de un saludable cambio de actitud ante semejantes estudios absurdamente preferidos antes. Pero tal vez lo más significativo y lo más prometedor a la par, sea el rigor metódico de su trata-

miento. La bibliografía reciente se había por cierto asomado esporádicamente al tema (Lamberet, Jackson, García Venero, Comín Colomer). Sin menosprecio por la labor de estos autores, salvo por la de Comín, hecha sin honradez ni inteligencia, ninguno de éstos había puesto tanta minuciosidad al servicio de la investigación. Martí, amén de reconocer los archivos ad hoc que subsisten en España, ha recorrido archivos y bibliotecas italianos y ha contado con el importante fondo que custodia el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. Martí se sitúa de este modo a causa de su temática tanto como por su rigor en la línea de investigación de Max Nettlau, por más que partan ambos de distintas concepciones.

Por lo que se refiere al contenido, Martí divide su trabajo en un capítulo destinado a trazar las corrientes políticas y sociales que cruzan el mundo obrero antes de la revolución septembrina; dos a exponer el pensamiento de Bakunin y, por último, dos capítulos más acerca de la constitución del grupo de la Internacional en Barcelona y de la reunión del Congreso Obrero de 1870 en esta ciudad con lo que cierra el libro.

La precisa compulsión de documentos y lectura de diarios ha permitido a Martí reconstruir hechos, matices de opinión y datos personales que renuevan la exposición tradicional de este cuadro, pues por un lado ha puesto de relieve la existencia anterior de un núcleo obrero politizado en un sentido democratizante y después ha trazado su lenta y gradual conversión al anarquismo. Con esto la antigua imagen difusionista que sobrevaloraba el viaje de Fanolli y que se apoyaba en una coincidencia caracterológica del obrero catalán con la doctrina, pierde terreno en aras de una explicación detallada y matizada del proceso. Claro que para una mejor comprensión del proceso, seguimos necesitando el complemento de un estudio de la coyuntura económica y social en la que descansa la transformación ideológica.

NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

WALKER D. WYMAN Y CLIFTON B. KROEBER, *Frontier in Perspective*,
(Madison, The University of Wisconsin Press, 1958, xx-3 p.)

Para conmemorar el centenario de la fecha en que Lyman Copeland Draper llegó a la State Historical Society de Wisconsin y se hizo cargo de la secretaría y biblioteca, los Cursos de Verano de la Universidad de dicha ciudad patrocinaron una serie de conferencias en su memoria, entre las que se seleccionaron las trece publicadas por Walker D. Wyman y Clifton B. Kroeber con el título de « La frontera en perspectiva », firmadas por doce profesores de Wisconsin y de otras universidades norteamericanas y uno del Museo Nacional de Historia de Méjico.

Estos autores han tomado la tesis de Frederick Jackson Turner, es decir, el significado de la frontera en la historia estadounidense, como punto de